

EL JATO BILLY

Érase una vez una niña que se llamaba Valeria y vivía en Murias de Paredes. Esa niña soy yo y os voy a contar mi historia.

El día de Nochebuena, salía pasear por el pueblo y me alejé más de la cuenta.... Me parecía que iba en dirección a Senra y ví un cartel que ponía "LAVADERO". Entonces, como tenía curiosidad, me dirigí hacia el río.

Se estaba haciendo de noche, estaba muy oscuro y empecé a tener un poquito de miedo. Cuando más asustada estaba, oí un mugido cerca del río. Esos días, había llovido mucho y había muchos charcos de barro. Me acerqué al río y vi un Jato atrapado en un charco gigante.

- ¡Oh! ¡pobre jatín!. No te preocupes, yo te voy a ayudar. -Le ayudé a salir y volví a mi casa.

Por la noche, de repente, oí muchísimos mugidos. Me levanté de la cama para ver que sucedía y vi por la ventana a jatos volando tirando de un trineo.

- ¡Alá! ¡cómo mola! ¡un trineo tirado por jatos en vez de por renos! y mi madre me decía que Papá Noel tenía renos.- Dije sorprendida.

Uno de los Jatos, se acercó a mi ventana y me dijo;

- Hola Varleria, soy Billy, el Jato que salvaste esta tarde en el Lavadero. Fui a beber agua al río y me quedé atrapado en el barro. ¡Muchas gracias por salvarme Valeria! No te pude dar las gracias, porque, cuando no estoy en el trineo de Papá Noel, no tengo poderes y no puedo hablar. Por eso, he venido a tu casa para darte las gracias.

Papá Noel, también me dio las gracias;

- ¡Hou, hou, hou! Gracias Valeria por salvar a mi Jato Billy. Sin tu ayuda, no podría haber repartido los regalos esta noche a todos los niños del mundo. Te voy a hacer un regalo muy especial.- Dijo Papá Noel.

Me entregó una linterna porque sabía que tenía miedo a la oscuridad y me habría venido muy bien cuando me encontré a oscuras en el río. También me regaló un peluche del Jato Billy para que estuviera siempre a mi lado.

Se alejaron volando entre las montañas de Murias de Paredes y yo, muy feliz, volví a mi camita a dormir con mi hermana Aitana que no se había enterado de nada.

- Mañana, cuando se lo cuente a mi hermana, a mi madre y a mi padre, ¡no se lo van a creer!.- Dije mientras me metía en la cama con mi nuevo jatín Billy.

Cuando me desperté al día siguiente, pensé que todo había sido un sueño. Al darme la vuelta para levantarme, vi a mi nuevo peluche Billy... entonces, me di cuenta que todo había sido real.

FIN